

🌀 | CARLOS VELÁZQUEZ

Joyce Glassman, pareja sentimental de Jack Kerouac durante un breve periodo, compartió con otras chicas, como Joan Vollmer e Irene May (Mardou Fox en *Los subterráneos*) el epítome de chicas *beat*. El papel de las mujeres dentro del movimiento estaba en segundo plano. Sin embargo, como Carolyn Cassady, Joyce se inscribió en la primera línea del fenómeno al recoger su vida junto a Jack Kerouac en su libro de memoria *beat* *Minor Characters*.

Memoria *beat* Joyce Johnson: *pasajera en trance*



I. JACK Y SUS AFFAIRS

La relación de Jack Kerouac con el mundo femenino fue siempre tormentosa. Desde la devoción edípica profesada con religiosidad hacia su madre, pasando por su desvarío amoroso con Carolyn Cassady, esposa de Neal, su mejor amigo, hasta la negación de la paternidad de Janet, su única descendencia, los problemas para interactuar con el sexo opuesto serían una constante durante toda su existencia.

Por otra parte, Jack se mantenía en un perpetuo estado de misterio con las mujeres. El Kerouac que se mostraba transparente con los amigos, fraterno, afable, era inalcanzable para ellas. Lo mismo sucedía con la mayoría de los miembros de la Generación *Beat*. Quizá sea ésa una de las razones por las cuales una parte importante de la biografía *beat* ha sido escrita por mujeres.

De entre los testimonios destaca *Minor Characters. A young woman's coming-of-age in the Beat orbit of Jack Kerouac* (1983) de Joyce Johnson (Glassman de soltera), publicado 25 años después en español con el título de *Personajes secundarios*.

Como todo sujeto inmortalizado por la obra kerouaquiana, Joyce posee un nombre ficticio: en *Ángeles desolados* es rebautizada como Alyce Newman. Apareció en el panorama de Jack en un periodo crucial, de 1957 a 1959. Como su novia, experimentó la publicación de *On the road*, el principio de la debacle de Kerouac y el comienzo de la leyenda *beatnik* alrededor del poeta novelista.

Minor Characters arranca con la prehistoria *beat*. Aunque Joyce Glassman no lo conoció de primera mano, resalta el episodio de Lucien Carr, un Rimbaud sin obra, un *beat* que no escribía. Acosado sexualmente por David Krammerer, Carr asesina a su perseguidor el lunes 16 de agosto de 1944 en el Riverside Park y arroja el cadáver al río Hudson. Después Lucien se refugia en la compañía de Kerouac. Asisten al cine, entierran en el parque las gafas de la víctima y arrojan a una alcantarilla el arma con que fue sometido el perseguidor. Sólo hasta después de casi una jornada Lucien se entrega a la policía. Jack, al ser dilucidado por la ley que él sabía del asesinato y no lo había denunciado oportuna e inmediatamente, es también encarcelado acusado de complicidad.

Dicho acontecimiento es sin duda un provechoso ejemplo para evaluar el comportamiento de Jack con las mujeres. Esta muestra de solidaridad y soporte sólo

era capaz de prodigarla hacia un amigo, a un varón. Arriesgarse hasta tal punto, con cierta inconsciencia de por medio, fue un acto que sólo podía obsequiarle a quien considerara un igual, intelectual y de género. Jamás realizaría una hazaña así por ninguna de sus parejas amorosas.

Al producirse este contratiempo, no fue ninguno de sus amigos ni su padre quien sacó a Kerouac de la cárcel, sino Edie Parker (Edna "Johnnie" Palmer en *Vagos Dharma*). Pareja ocasional, novia idílica, Edie solucionó la situación penal de Jack a cambio de que se casara con ella. La boda se efectuó, con Jack aún detenido. Pero para octubre su matrimonio había terminado. El hecho no puede ser más ilustrativo: Kerouac, quien ponderaba el mundo masculino, había sido rescatado por una mujer. No sería la última vez que, ante la incapacidad de solventar sus problemas morales, Jack permitiera que una mujer le solucionara la vida.

La más sobresaliente de sus salvadoras sería su madre Gabrielle. El complejo de hijo pródigo se convertirá en Kerouac en un rasgo repetitivo, mecánico, predecible. Ante su incapacidad de vivir maritalmente con una mujer, Jack dedicaría el resto de su existencia a refugiarse, en sus momentos de crisis, en la casa de su madre. Gabrielle, además de figura protectora y madre pseudoamorosa, servía como una especie de filtro en los momentos de soledad de su hijo. Tremendamente crítica con las novias de Jack, intransigente con sus amigos, otorgaba a la vida de Kerouac un eterno conflicto de incertidumbre.

Jack era un hombre dividido. Entre las mujeres y sus amigos. Entre sus amigos y su madre. Entre la vida y la literatura. Deseaba poder recibir a sus compinches en casa, pero su madre se oponía, al considerarlos una mala influencia. La imposición de Gabrielle sobre la vida de su hijo, servirá para garantizar a Jack un objeto para atormentarse y ejercer la culpa. Al principio de su carrera como escritor soñaba con comprarle una casa a su madre. El hogar estaría destinado a ser el lugar perfecto para que él pudiera aislarse a narrar.

Finalmente la propiedad es comprada. Pero la tiranía de Gabrielle —le desagrada Nueva York—, obliga a Jack a desmoronar su sueño para complacer a su madre. Su relación con Gabrielle no podía ser de otra forma. El destino trágico de madres ausentes, controladoras o simplemente locas, será el sello de fábrica de la Generación *Beat*. En el otro extremo se encuentra Naomi Ginsberg, la madre de Allen.

Ingresada en diversas instituciones mentales, ha sido *lobotomizada* y tratada con choques eléctricos.

Sin proponérselo, las madres de Jack y Allen ejercieron una influencia insoslayable en sus hijos. Una preponderancia más pronunciada que la que pudieron inculcar los padres. Si bien es cierto que Ginsberg decide hacerse poeta porque su padre lo es, el universo moral de su obra gira inducido por la locura de su madre. Por su parte, Gabrielle inculcó en Kerouac la religiosidad franco-canadiense que lo llevaría a indagar en otros tipos de fe. Sin esta necesidad apremiante, por entablar un diálogo divino, que su madre le imprimó desde pequeño, probablemente Jack nunca se hubiera sumergido en la práctica del budismo. Una impronta importante de la literatura *beat* se basa en la *visión*. Promovida en Allen por la locura de Naomi y en Jack por el catolicismo de Gabrielle, este material sería el que capacitaría a estos dos autores de un sentimiento de santidad innata.

La renuencia de Jack a abandonarlo todo y como él mismo decía, marcharse a vivir a una montaña como un ermitaño, era inspirada por la ausencia. La muerte de su hermano Gerard a los 5 años, despertó en Kerouac una irremediable sensación de culpa. Gabrielle había perdido un hijo; por obligación, Jack no podía abandonarla. Su deber era llenar el vacío, aunque fuera de manera deficiente, que el pequeño creara con su partida.

Pese a la virulencia de su madre, Jack fue apreciado por ciertas mujeres. Chicas que debían no sólo afrontar la contradictoria personalidad de Kerouac, sino lidiar con su madre y con el amor insobornable que sentía por Neal Cassady. Como se aprecia, el amor de Jack estaba completamente acaparado. No era nada fácil para ninguna chica competir por su atención. Sin embargo, algunas lo intentaron.

2. PERSONAJES SECUNDARIOS

Joyce Glassman tuvo que recorrer un largo camino para llegar a Jack. Accedió a él a través de Elise Cowen (Bárbara Lipp en *Ángeles desolados*), una chica estudiante que conoció a Ginsberg en 1953. A principios de 1957, Allen programó una cita a ciegas entre Joyce y Jack. Una breve llamada telefónica los puso en contacto y acordaron encontrarse en el bar del Howard Johnson's. Como era de esperarse, pero no por Joyce, Jack no tenía un centavo. Es ella quien paga la cena del aún inédito autor. Salchichas Frankfurt, papas fritas y alubias con catsup Heinz. Una vez más,

es una mujer quien soluciona los contratiempos de Kerouac al patrocinarle el consumo.

Antes de que Glassman apareciera en su vida, Jack contaba con funestas experiencias en el campo femenino. Dos matrimonios, el mencionado con Edie Parker y hacia 1951 el protagonizado junto a Joan Haverty (Laura en *On the road*), con quien, por cierto, engendró una hija, Janet, que jamás aceptó reconocer a pesar del asombroso parecido que le encontraron los involucrados en aquella época. Contradiendo la actitud de Kerouac, Janet sí se reconocería en el futuro como su descendiente. Al igual que William Burroughs Jr., emularía el camino de su padre y se convertiría en escritora y adicta a la heroína.

Joyce tenía veintiún años y Jack treinta y cuatro cuando se conocieron. La situación no podía ser más incómoda. Kerouac tenía novia. Vivía en el apartamento de Vicky Rusell (alias de Priscilla Armingier, Vicky en *Vagos Dharma*). Los vagabundeos de Jack por el Village desesperaban a Vicky, que hasta por la informalidad y la holgazanería de su hombre, lo castigaba negándole el sexo. En la navidad de 1956, abrumado por la furibunda Vicky, "viajó haciendo *autostop* hasta Carolina del Norte para refugiarse, melancólico, con su madre y su hermana".

En enero de 1957 estaba claro que necesitaba volver. Aunque el rompimiento con Vicky no había sido oficial, por ningún motivo Jack podía regresar a la misma rutina y vاپuleo que obtenía de su novia. Era definitivo que su retorno debía presentarse en otras condiciones. Sin manifestarlo, deseaba el tipo de comodidad que sólo una mujer desinteresada puede proveer. Por tal motivo, la primera noche que se conocieron, Jack se mudó al apartamento de Joyce. En ella encontró el confort que sólo se puede obtener de los huevos con beicon acompañados con compota de manzana de lata que Joyce le preparaba justo como a él le gustaban.

La vida tranquila y apacible duró poco. Existían demasiados fantasmas alrededor de la relación. El fantasma de las mujeres. Las mexicanas Bea Franco (Terry en *On the road*) y Esperanza Villanueva (Tristessa en *Tristessa*). Además de Mary Carney (Maggie Cassady en la novela del mismo nombre), la novia de secundaria. El fantasma de la escritura, castigador e intratable. Los textos más viables para su publicación, *Los subterráneos* y *En el camino*, llevaban en la congeladora más de tres años uno y siete el otro. Este fantasma precipitó otro, el fantasma del viaje, que aun con la

próxima inminencia de la publicación, acostumbrado al rechazo editorial, en su interior Jack presentía que algo saldría mal y al final no verían la luz, por lo que partió a Tanager para reunirse con William Burroughs.

Más que noviazgo, el episodio entre Joyce y Jack era un acuerdo. Incluso él estuvo a punto de retomar su amorío con Vicky Rusell. Una noche llamó a Joyce para comunicarle que no lo esperara despierta. Dueña de un impulso poco familiar, ella se situó en un bar desde donde telefoneó a Jack con la amenaza de que lo esperaría quince minutos. Si no se presentaba, terminarían para siempre. Sorpresivamente Jack apareció y quedó finalizado el capítulo Vicky.

El trato de Jack hacia Joyce era caprichoso. Por una parte la alentaba a escribir, pero en sus momentos de indulgencia le decía que ella lo que deseaba era hijos, algo que todas las mujeres anhelan, incluso ella, aunque lo negara. Era su prioridad, por encima de su ambición de convertirse en una gran escritora. Aunque no lo admitiría abiertamente, Joyce despertó en él celos profesionales.

Por una novela a medio redactar, Joyce había recibido un adelanto de 500 dólares de la editorial Random House. Kerouac jamás lo aceptó, sin embargo, este suceso lesionó de manera irreconciliable su relación con Joyce. En primer lugar, todas las cosas disfrutables que él valoraba sólo eran posibles de suceder entre hombres. Esa es una de las razones más importantes por las que en sus viajes jamás participarían mujeres. Y en segundo lugar, así como existían hechos reservados únicamente para la compañía masculina, la competencia literaria era también exclusiva del mundo varonil. Al recibir la noticia, Jack enfrentó la innegable verdad de descubrirse en desventaja ante una persona de la cual él menospreciaba sus capacidades narrativas. Jack nunca lo mencionó, jamás se lo confió a nadie, pero en su interior habitaba una profunda rabia por el mundo editorial, que mantenía olvidado en un estante el ejemplar de muestra de *On the road*. La lejana publicación de su primera novela, *La ciudad y el campo*, comenzaba a convertirse en una maldición incapaz de romperse.

La condena no duró para siempre. El 5 de septiembre de 1957 Viking Press publicó *On the road*. Al instante, Jack se convirtió en una celebridad. En parte por la crítica aparecida en el *The New York Times*, firmada por Gilbert Millstein, pero sobre todo por un trabajo de promoción previo que Ginsberg, supuesto agente

de Jack, y otros *beats*, había realizado a lo largo del país, como la edición de *Go* de John Clellon Homes. Acontecimientos como el “Renacimiento de San Francisco”, la publicidad atraída por *Aullido*, más una hábil campaña en manos de Viking, encumbraron a *On the road* en los reflectores.

El tan prometido éxito internacional que Ginsberg había pronosticado se presentó de la noche a la mañana. Como en la ficción de Kafka, Jack había sufrido una metamorfosis al despertar. De la misma forma que en Samsa, el cambio en Kerouac fue negativo. Siempre inasible, desestimó aquello que tanto anhelaba. El merecido reconocimiento de su obra fracturaría para siempre su manera de relacionarse con las personas. La primera en advertir la transformación de Jack fue Joyce Glassman.

Apabullado por la desmedida atención que le prodigaba todo mundo, Kerouac se refugió en el alcohol. La gente quería conocer al Rey de los *beats*: chicas que antes ni siquiera había oído hablar de él, se colgaban de su cuello para llevárselo a la cama, y toda clase de aventureros querían compartirle sus anécdotas. Para soportar tanta superficialidad, se dedicaba a la bebida. Incapaz de renunciar a los cumplidos, porque su inocencia le indicaba que debía complacer a sus seguidores, Jack se vio imposibilitado para alejarse de los reflectores y retirarse a su vida cotidiana, la que le permitía momentos de soledad, donde no tenía que actuar para nadie, donde podía volver a ser él, Jack.

Entonces comenzó una lucha silenciosa entre Joyce y él. El remordimiento que atormentaba a Joyce, por haber sido firmada por Random House, mientras que Jack llevaba once libros escritos y había padecido y luchado contra la incomprensión del mundo editorial, se había atenuado. Pero otra preocupación emergió en ella. La autodestrucción sin sentido que comenzaba a germinar en su hombre. Acuciada por cierto sentido del deber, intentó en vano rescatar a Kerouac de su lenta vocación de suicidarse.



3. JOYCE & JACK

La intensa vida de Jack puede dividirse en tres bloques. El primero abarca de 1922, año de su nacimiento, hasta 1947. Los acontecimientos más importantes de este periodo serán la muerte de su hermano Gerard y su encuentro con William Burroughs y Allen Ginsberg en 1945. Poco tiempo después llegaría a su vida Neal Cassady.

El segundo apartado va de 1947 a 1957, año de la publicación de *On the road*. Intenso lapso en el que recorrería el camino en compañía de Cassady de manera compulsiva. Diez años en los que escribiría once libros y vería publicada su primera novela, *La ciudad y el campo*. Procrearía una hija y descubriría que padecía de tromboflebitis.

El tercer bloque comienza en 1959 y termina en 1969, año de su muerte.

Entre el segundo y tercer lapso de su vida hay un pequeño intersticio, de 1957 a 1959, el breve espacio correspondiente a su vida con Joyce. Es difícil predecir cuál de las chicas *beats* resultó la más enloquecida. El puesto pueden disputárselo Joan Vollmer (Jane en *On the road*) o Carolyn Cassady (Camille en *On the road*) o Esperanza Villanueva, incluso Irene May o Luanne Henderson (Mary Lou en *On the road*). Lo que sí resulta sencillo diagnosticar es quién fue la chica *beat* más atormentada: Joyce Glassman.

Edie Parker siempre deseó a un Jack responsable, estable, amoroso. Joan Haverty lo quería responsable, proveedor, buen padre. Gabrielle Kerouac, un hijo modelo, respetable, alejado de los vagos de sus amigos. Sólo Joyce lo amaba como era. Ella no pretendía que dejara de escribir. Sólo aspiraba a permanecer a su lado. La vitalidad de sus veintiún años la impulsó a soportar todo tipo de vejaciones por él, económicas,

morales, románticas. Dilapidó su adelanto de Random House para abastecerlo de algunas cosas, le envió dinero para un pasaje de autobús. Lo observó hacer el ridículo en el Village Vanguard. Su corazón se rompió incontables veces con la indecisión de Jack con respecto a su relación: un día eran novios, otros no. En vano insistió para que dejara de hacer el payaso totalmente borracho en fiestas. Lo sacó a rastras de reuniones donde ingería grandes cantidades de alcohol. Cuidó de él durante su convalecencia por una golpiza que le propinaron en un bar. Hasta finales de 1959, en que su distanciamiento fue definitivo.

Jack sólo fue capaz de propiciar sufrimiento en aquellas personas que se interesaron por él. Acusó a Ginsberg de haberle robado el vacío. A su vez, Allen lo despidió como a tantos otros locos que habían pasado por su vida. Despeñado en el alcoholismo, Jack encegueció ante la modernidad que él mismo había ayudado a construir. Detestó rabiosamente la prostitución de sus conceptos.

El dolor que le causó a Joyce capitalizó en *Minor Characters*, una obra de una profunda belleza narrativa. No por nada fue ganadora del National Book Critics Circle Award en 1983. La honestidad de la narración, en la que la autora pone en evidencia a Jack y a ella misma, la convierte en un texto indispensable para comprender el fenómeno *beat*. La calidad de la prosa hace del libro un testamento disfrutable, conmovedor. Nadie antes de Joyce se había dedicado con tanto ahínco a relatar el principio de la caída de Jack. La valentía de Glassman a abrir una herida profunda de su vida, y a aceptar el rechazo de Jack, es una invaluable pieza que nos ayuda a construir ese intenso rompecabezas que fue la Generación *Beat* ♡

